

LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.



LO QUE SOMOS Y Á QUE VENIMOS.

Esta es ¡oh público! la vez primera que intentamos pisar la revuelta arena del periodismo; no descubrimos en torno ni dejamos atrás otra cosa que espinas y zarzales: pero divisamos en último término un bello ideal para cuya realización ayer débiles nuestras fuerzas, hoy con el apoyo de nuestra decidida voluntad acaso logren ser poderosas y robustas.

Por conciencia y por gusto nos convertimos en uno de los varios agentes de ESTA PODEROSA PALANCA DE LOS TIEMPOS MODERNOS LLAMADA... ¡¡IMPRENTA!! Y por gusto y por conciencia también, *corremos á alistarnos en las banderas* de los escritores que, poseídos de un verdadero amor á la literatura y deseosos de quemar incienso en los altares de Talía, contribuyen al fomento y prosperidad de nuestros teatros, juzgando imparcialmente los poemas dramáticos de todas las épocas, sirviendo de LUMBRERA al actor para que no sea á los ojos del pue-

blo un artesano, sino un verdadero artista; y procurando en fin defender los legítimos intereses del público de las falacias de los empresarios, cuyos mágicos acentos son la voz de la sirena.

La Comedia y el Drama en Barcelona tan poco aquilataados, por causas que señalaremos á fin de obtener su extirpación, y la farsa lírica, indudablemente mejor comprendida que aquellos, serán objeto especial de nuestros estudios y procuraremos darles la grande, la trascendental importancia que tienen aun en las capitales de un carácter mucho menos estético que la nuestra.

Las críticas que emitamos de las producciones puestas en escena en nuestros coliseos, serán decorosas; siendo decorosas serán justas; y siendo justas serán severas.

Desde luego protestamos que nuestra misión lejos de ser odiosa, tiene pretensiones de *rejeneradora*: que esquivando lo mas posible la resbaladiza pendiente de las personalidades, bien por medio de festivas dicciones, bien valiéndonos de sanos consejos, zaheriremos lo malo para que procure ser bueno, y loaremos lo bueno para que sea tenido por plata de buena ley cuanto sospechan algunos sucio cobre.

Solo los que carezcan de un corazon limpio podrán quejarse de nosotros.

Y si algun dia lográramos hacer prenda el fuego de nuestra sátira en los torpes ropajes de que se cubren, y aparecen con toda su hediondez las figuras desnudas de aquellos, entonces brillarán LAS CANDILEJAS con abundantes raudales de gas cual si dijieran en medio de su triunfo.

¡ALUMBRESE LA VÍCTIMA!

Estas son las credenciales del periódico.

Entrando, pues, de lleno en el ejercicio de nuestras funciones, tócanos decir ante todo, sin ánimo de provocar la atencion del colorete que nos cubre las sienes, que LAS CANDILEJAS serán el periódico mejor que se ha impreso en lengua castellana.

Su tamaño será mayor ó menor segun y como.

Sus hojas mas ó menos como y segun. Pero fojas y tamaño tales que el público pueda esclamar algun dia:

¿Donde hay otras CANDILEJAS? Y es obvio: como estas, solo ecisten las mismas.

En cuanto á colaboradores tenemos mucho que decir.

Como antes se nos escapó en mangas de camisa la idea del *neofitismo* debemos detenerla de una oreja para cubrirla de la siguiente chaqueta: no se desalienten cuantos aspiren á ser suscritores porque ninguno de los recién encendidos, sea candil del cual se murmure á todo lo contrahecho: — «Puedes arder en él.»

Dispuestos á consagrar nuestros desvelos en beneficio del público, toda vez que no le agrada la ingenuidad con que confesamos no ser algo, ni siquiera gacetilleros, sóbranos ánimo para asegurar á puño cerrado que somos personajes de alto bordo, defensores natos del bello sexo *bello*, y en fin, ¡ahí va la tinta! SERES GASTADOS... SÁCIOS DE VIVIR!!!!

(MERECEMOS TENER MIL SUSCRITORES).

Hemos recorrido sin pestañear las márgenes del Rin y las del Pó: tenemos mucha agua bebida en las riberas del Orinoco: llevamos impavidamente metidos en los bolsillos sendos trozos de rocas Herculananas; no fumamos tabaco del estanco, las mugeres de mármol nos afectan...

Consecuencia.

Podemos ser periodistas.

«Esta habitacion se alquila.»

Tiene un corredor por el cual cruzan formando nuestro séquito, los gacetilleros barceloneses presididos por el mas aristócrata, —pues ciñe una CORONA— y aun cuando esta se nos antoja de papel, la voz del Cirineo salmodiando lugubrementemente:

«Ay! cuanto *pesas* CORONA!»

nos indica haber sido fabricada de barro. Tal vez de la costilla de algun Adán.

Sabedor V., señor público, de la pomposa dignidad de que acabamos de revestirnos, estamos con V.

Tuteémonos.

Nos publicaremos cada domingo y nos leerás cuando gustes.

Viviremos independientes, libres: precisamente ahora no se ve un solo pantalon con *trabas*.

Y en corroboracion de mis asertos se ofrece la posicion escenográfica ocupada por LAS CANDILEJAS.

Como la muralla griega, dividen al público del actor: para el *ataque* disponen de la luz símbolo de su pureza; para la *defensa* de las *baterias* á cuya sombra viven.

(Cualquiera diria que somos de tropa.)

Efectivamente; dispuestos al combate directores, redactores, colaboradores, administradores, correctores, repartidores y suscritores aguzan sus armas, limpian las corazas, deshollinan sus arcabuces (hoy se diria carabinas á la Minié); mientras en nuestras oficinas reina la mas venturosa animacion, grato presagio de luenga vida y laureada victoria.

Nos espera pues una CORONA.

Marchemos á la lid.

Guay de follones y folletinistas!

Guay de ellos!



SINFONIA.

«Lo primero es empezar»

—Un autor célèbre (moi même)

La humanidad marcha; el mundo adelanta!

Así decia un Fraile *Gerundio*, que ha pasado á Fray Pretérito.

Así digo yo que no soy fraile, ni siquisiera lego.

Así es la verdad.

Mira sino cuan cambiados estamos.

Ni la madre que nos parió nos conociera.

Mi madre murió al darme á luz.

Nuestros padres vivian en la mas ruda ignorancia; los hijos de nuestros padres somos unos SALOMONES.

¡Cuidado con leer salmones!

Aquellos (los padres) no sabian pensar; estos (los hijos) piensan como Kanes.

Lo escribo con K.

¡Hasta los burros piensan!

Nuestros progenitores no sabian hablar ; hoy todo hijo de vecino puede llamarse Demóstenes.

¡ El calendario es libre !

Los que nos engendraron no sabian escribir ; cada uno de nosotros vale mil Cervantes.

— ¡ Alto !!!

Lo dudas ?

Mira como cualquier mequetrefe pone mano á la pluma, y con la mayor impolítica mete baza en política.

De dia en dia aumenta el número de escritores públicos.

No hablo de los memorialistas.

Me refiero á los que *escriben* periódicos.

Pronto sobrepujarán en número á los innumerables mártires de Zaragoza.

De ellos podrá decir el almanaque: « Los innumerables martirizadores del género humano ».

Y sin embargo quiero ser periodista.

Nada mas lógico.

Vivimos en España.

Empezaré por gacetillero.

Escribiré sobre los pollos y los miriñaques.

Pasaré á folletinista.

Destrozaré las novelas de Dumas y Eugénio Sue.

Seré... fondista.

Escribiré artículos de fondo... sin fondo.

Adelante siempre !

Publicaré un periódico.

Seré su director, redactor, editor y propietario.

Que brillante porvenir se me espera !

Seré diputado y despues ministro.

¡ Oh felicidad ! ¡ Oh gloria !

Mas no todo es grano. Hay tambien su paja.

¿ En que periódico escribiré ?

No soy *provincial*, pero vivo en provincia.

Vivo en la ex-ciudad de los Condes.

Pasemos revista.

Cabo de escuadra—*El diario de Barcelona*.

« ¿ Por que no nací en los dias

De las glorias catalanas,

Cuando el habla lemosina

Del poder y honor fué el habla ? »

Está muy lejos.

Deberia escribir con anteojos de larga vista.

Al cesto.

—*La Corona de Aragon*

Periódico adelantado. Sale por la tarde.

Quiero un periódico atrasado, aun que se publique por la mañana.

Al cesto.

—*El Conceller*.

Temo que un dia se descuelgue con un artículo de fondo en verso.

No estoy por la *poética luna reflejando sus pálidos rayos*..... etcetera.

Se me ha roto la *Guzla del Cedro*.

Al cesto.

—*La España Católica*.

No quiero hablar de procesiones.

Al cesto.

¡ Maldicion !

No tengo papel en que escribir.

Adios gacetilla ; adios folletin ; adios política ; adios periódico ; adios diputacion ; adios cartera !!!!!!!

Asi soñaba yo, duramente tendido en mi pobre cama, cuando me despertó un fuerte aldabazo dado á la puerta de mi boardilla. Y te advierto, piadoso lector, que me despertó, aun cuando ya antes te he dicho que soñaba, para darte á entender que estaba dormido, á diferencia de tantos otros que sueñan despiertos.

— Adelante, dije con voz desabrida ; la puerta solo está entornada pues no tiene llave, ni hay miedo que me roben.

Abriose la puerta y entró en mi destartalada habitacion un hombrecillo regordete, patituerto, algo encogido de hombros y cargado de espaldas, de cara color de pimiento colorado, luengas melenas y bigotes retorcidos.

— ¡ Como ! exclamé restregándome los ojos, eres tú, amigo Melquiades ?

— Si, mi buen Serapio, contestó ; — por que habeis de saber que á mi madrina le plugo llamarme Serapio—vengo á buscarte personalmente.

— ¿ ¿ que bueno ?

— Voy á decirtelo en pocas palabras. No ignoras que en tiempos mas felices fui *partichino* de un teatro donde me ganaba honradamente la vida, pero por mi desgracia me faltó la voz, y como entonces los *partichinos* cantaban, tuve que rescindir la contrata, y renunciar á ser un dia primer tenor ó bajo profundo de un teatro de *cartello*. El *maestro al cembalo*, que me protegía, me hizo entrar al servicio del maquinista, y puede me hayas visto alguna vez tras bastidores subiendo ó bajando las luces segun las ecsigencias del *libretto* ; pero, amigo, el ungüento y las pildoras de Holloway me han convencido de que la publicidad es una gran cosa, y he resuelto encender las luces publicamente.

— ¿ Vas á meterte á farolero ?

— No ; quiero publicar un periódico que con el titulo de *Las Candilejas* ilumine.....

— Pido para mi la gacetilla, exclamé entusiasmado saltando de la cama, y dejando ver dos piernas como dos palos trinquetes.

Y espeté á mi amigo una narracion circunstanciada de cuanto habia soñado.

— No puede ser, me contestó Melquiades, la ga-

cetilla será patrimonio común, pero en cambio te he reservado los juicios crítico-filosófico-rustico-científico-dramáticos que han de publicar aquellas *lumberas* de teatro, y en consecuencia deseo que escribas algo para el primer número.

—Y cuando se publica el primer número?

—El domingo.

—Un artículo para el domingo y hoy es sábado? Imposible.

—Porque motivo? Hoy que todo se hace al vapor.....

—Escucha, amigo mio. Cierta dia un Capitan General—la historia no dice de que provincia—mandó llamar al gobernador de uno de los fuertes de la ciudad.—Caballero, le dijo en tono amenazador, ¿tiene V. calendario?—Si, mi general—Siendo asi supongo que no ignorará V. á que Santo rezaba ayer la Iglesia.—En efecto, mi general; eran los dias de S. M. el Rey.—Y podré saber por qué motivo no hizo V. salva?—Por mil y una razones.—Veamos cuales son?—La primera por que no tenia pólvora...—Basta; le hago V. gracia de las mil restantes.

—Comprendo dijome Melquiades, y á fé que la razon te sobra, pues al paso que llevamos pronto no habrá de que hablar. Sin embargo; habiéndose puesto en escena el D. DIEGUITO de Gorostiza, obra digna de su autor por su fin moral, lo bien llevado de su intriga y su buena versificación, bien puedes....

—En verdad que merece mi aplauso que se haya representado aquella obra, mayormente cuando la ejecucion en general nada ha dejado que desear, en especial por parte de D. José Valero, que en mi concepto caracterizó el protagonista tal como el autor pudo concebirlo; pero no es menos cierto que todo esto no basta ni por asomo para endilgar una revista dramática en un periódico de la clase de LAS CANDILEJAS.

—No obstante; estendiendo algo este tema como si se tratase del artículo de fondo de un periódico político, y diciendo cuatro palabras de las otras producciones puestas en escena...

—Pero, hombre de Barrabás, que podré decir?

¿Diré que en Santa Cruz se nos ha regalado EL CONVIDADO DE PIEDRA, que solo por ser de piedra ha podido resistir á la influencia destructora de los años? ¿Diré que el protagonista se poseyó en tal grado de su papel, que á fuerza de andar á cuchilladas con todo el mundo, llegó á acuchillar el drama? ¿O diré que el actor encargado de la parte de *Camacho*, de gracioso se convirtió en bufon para despertar al público del letargo en que yacia?

¿Puedo por ventura hablar del Gran Teatro del

Liceo? No Para decir únicamente que D. JUAN TENORIO está gastado *usque ad sactatem*, mas vale callar.

Bajó Melquiades la cabeza entre mohino y pensativo, y

—Tienes razon, me dijo, es imposible insertar esta semana una revista dramática, y por consiguiente ha de quedar en blanco el espacio que le destinaba, á menos que lo llene con puntos suspensivos.

—Ha de casa, dijo en esto una voz desconocida, á tiempo que asomaba por la puerta entreabierta un gran gorro de dormir pegado á una cabeza.

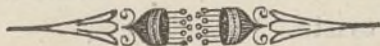
—Adelante.

—Caballero, dijome el recién venido, saludando respetuosamente, sin duda V. no me conoce, pues solo hace dos dias que soy su vecino. Esta habitacion únicamente está separada de la mia por un tabique de madera, de modo que puedo oir cuanto aqui se dice. Soy cajista de la imprenta donde se han de dar á luz las luces denominadas CANDILEJAS, y por consiguiente vengo á decirles que si ustedes quieren les sacaré por hoy del apuro en que se hallan, diciendo al público, en buenas letras de molde, cuanto he oido.

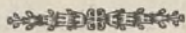
—Magnífico! exclamó mi amigo ¿que te parece la idea, Serápio?

—La apruebo con una condicion, y es que el señor diga al propio tiempo á los autores y actores que en el desempeño de *la mision que me está confiada*, dará fama á quien se haga digno de ella, y silvaré á quien lo merezca; á cuyo fin se convertirá desde hoy en clarín ó en silvato, segun fuere menester

Serpenton.



LIRISMO.



TRAVIATA.

Nada mas lejos de nuestro intento que añadir en esta ocasion nuestro humilde voto al general del público, que proclama las escelencias de esta composicion musical y el relevante mérito de los artistas encargados de labrar para ella un imperecedero recuerdo. Harto conocida es ya aquella produccion de Verdi; ocasiones bastantes ha tenido el buen gusto para disfrutar de sus bellezas; plumas mas bien cortadas que la nuestra las han dado ya todo su realce. De consiguiente, fuera

ocioso venir trazando aquí otro detenido exámen crítico, y mas viéndonos precisados en nuestro carácter de imparciales á descubrir ciertos lunares que no quisieramos encontrar en la *Traviata*.

Por otra parte y ateniéndonos á su bondad, toda vez que solo queremos mirar hoy las cosas bajo un aspecto risueño, dirémos, que lo que se destaca en dicha partitura sobre todas sus galas es el carácter de verdad é identificacion de la música con el libreto, ó si se quiere, del canto con el drama á las cuales debe la obra un desusado interes, no extinguido hasta el fin.—Los tipos de Violeta y Alfredo son verdaderamente dramáticos; y aun cuando en algunas escenas pierden la respectiva elevacion en que siempre debieran haberse mantenido, el público los hace suyos, los acaricia sin cesar y ni un solo corazon deja de palpar favorablemente á su presencia.—El padre de Alfredo no deja de tener nobleza, pero la pierde á nuestro entender, renegando de su conducta al final, cuando promovida por él la desunion de los amantes se permite el poeta colocarle bajo un punto de vista absurdo.

Si la ópera de que hablamos pretende tener un fin moral, los medios no lo son, ni siquiera decorosos, pues se muestra al corazon humano por su lado mas feo, pretendiéndose dar al vicio las apariencias de honesta pasion, engalanandosele para ello con el oropel de la sensualidad y las preseas de goces embriagadores. De suerte que segun nuestro concepto, solo una fria imaginacion puede mirar con el horror que entraña la ejemplar muerte de la descarriada; de suerte que por querer la farsa moralizar demasiado, no produce sino un efecto mezquino, al modo de aquellos argumentos que por probar demasiado nada prueban; y de aquí se infiere con la poca edificacion del argumento su improductivo resultado.

No titubeamos en afirmar que un *traviato* (y permitasenos esta frase de moda) por haber presenciado la suerte de la protagonista no dejará de serlo, ni siquiera hace propósito de mejorar de vida; gracias mil cuando no se envanezca de pertenecer á los que así se despeñan voluntariamente encenagandose en la depravacion!...

Prestándose empero las diferentes situaciones bien ó mal buscadas á efectos sumamente vivos, los artistas de génio pueden lucir en ellas el tesoro de sus dotes, dejando por el contrario descubierto ante esta piedra de toque el *raquitismo* de los artistas vulgares. Nada pues ofrece de extraño que la Sofia Peruzzi, el tenor Landi y el baritono Fagotti reciban cada noche la ovacion mas completa con que adornarán tal vez su corona escénica: de nosotros sabemos decir que la Señora Peruzzi en el

papel de Violeta ha llegado á conmovernos hasta el punto de hacernos esclamar:

Veros es adoraros:

por vos se aspira la florida cumbre
do quiso amante ornaros
el génio con su lumbré,
é imagen espresiva, dulcemente
dentro del corazon sabeis grabaros
para vivir en él mientras aliente!

que al escuchar al Sr. Landi nos es imposible detener las lágrimas que se nos agolpan á los ojos evocadas por los rasgos sublimes de su talento privilegiado. Quien oiga sin sentir el *non ho potuto* del segundo acto, los gritos de placer que le produce la imágen de la muger querida, ú otro cualesquiera eco de aquel pecho creado para albergar los mas fogosos sentimientos, que no acuda al teatro, pues en él no ha de encontrar solaz alguno. Fagotti frasea como sabe un cantante de la buena escuela italiana y á fuer de excelente actor ha sabido dar á la parte de baritono de escaso interés entre otras compañías, una importancia suma: se le ve salir á la escena con grato deleite y á cada reaparicion parece que lleva consigo la entonacion con que se completa el cuadro general. Sentimos dejar de estendernos á nuestro gusto para no ofender al público, que con sus bravos y palmadas dice todas las noches cual sea la opinion que de los tres artistas referidos tiene majistralmente formada.

No concluiremos sin embargo sin notar cuan acertados andan los filarmónicos asistiendo con asiduidad á las representaciones de la *Traviata*, toda vez que con dificultad se les ha de presentar un conjunto tan acabado y ejecuciones parciales de semejante valia.

I DUE FOSCARI,

En 1845, se estrenó esta produccion del maestro Verdi en otro de los Coliceos de Barcelona mereciendo una favorable acogida ya por la bondad de la música, ya tambien por el buen desempeño que le cupo cantada por la Cattinari. Superchi y un tenor cuyo nombre sentimos no recordar. Desde entonces acá ha sido prohibida en distintas ocasiones, siendo siempre recibida con aceptacion, como lo hubiera sido este año tambien en el Gran Teatro del Liceo, si la época de Verdi, que podemos llamar primitiva, no estuviere relevada en el concepto del público por su actual período de perfeccion y cultura.

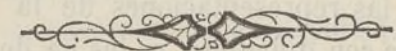
Efectivamente; Verdi se ha despojado de su antigua pasion por los efectos rimbombantes, y piezas de puro mecanismo, para dar lugar en sus

composiciones á la genuina espresion de los conceptos y á las bellezas musicales de buen gusto.

En *I due Foscari* nos encontramos con uno de los *spartitos* en que se logra tan solo poner á prueba los pulmones del cantante, y el material trabajo del concertista, sin producir en el espectador otro resultado que el aturdimiento cuando no un verdadero cansancio; de consiguiente la repetición de esta ópera á mas de ser inoportuna venida en pos de *Las visperas Sicilianas*, *Traviata* y *Stiffelio*, lleva consigo una especie de sarcasmo imperdonable.

Con todo confiado, el desempeño de la partitura á cantores de un méritonada comun, es obvio que se salvaba facilmente de un naufragio pues si bien la Señora Pinelli no tiene la voz muy estensa, suple este vacío con una buena entonación, dando á su parte de *Lucrezia* el interés de que la revistió el poeta. El bravo tenor Agresti, cantó la suya de un modo cumplido, logrando cautivar al público que le llamó á la escena, como tambien al Sr. Mattioli después del segundo acto.

La orquesta y los coros trabajaron á porfía y con acierto é hicieron quedar bien sentado el pabellón: de suerte que *I due Foscari* satisfizo á la concurrencia, que lo demostró con sus aplausos, y aun cuando sea dable obtener mejor partido de ella, no se olvide en cuan breve espacio ha sido ensayada y puesta en escena, facilidad proverbial en el Liceo y reconocida de todos nuestros *dilettanti*.



COMILONA.

Los actores del Liceo dispusieron un programa de función á beneficio de Calvo. Parece obra de unos cocineros.—Compareció en primer lugar la *escogida sinfonia*, que fué como si dijéramos una sopa de macarrones escogidos. Abrió después la *escena* (frase de moda en el Odeon y que necesita deshollinadores) la pieza intitulada D. Juan Trapi-sonda, capaz no de abrir la escena, sino de cerrar con el buen gusto escénico: dicha pieza, que tiene pretensiones de *cocido*, careció de color, sabor y olor.—La simpática pareja de baile extranjero Duvignon-Jules Pierros, llevada de su simpatía por el beneficiado, se prestó gustosísima á entretener al público con unas *habas verdes*, condimentadas á lo noble, que para el Circo fueron plato de gusto.—A continuación se puso en la mesa: *Un Diablillo con saldas*, ó llámesele *Un cochinillo con setas*.—Y para postres á vneltas de algunos tragos de manza-

nilla Valenciana, Banovio tuvo la inspirada ocurrencia de exhibirnos el festivo y clásico plato que se intitula: *Buenas noches Sr. D. Simon*.

Pronunciaronse algunos brindis alusivos por los empresarios concurrentes; de entre los cuales extractaremos solo dos, bien que no dándoles preferencia pues todos la merecian.

Recordamos que se dijo en el uno:

«Ni ¿como podian tropezar con algun óbice habiendo de cooperar á llevar á cabo tan filantrópica idea artistas de corazón, cuales son los que forman las compañías de declamación y baile del Gran Teatro del Liceo y personas tan hidalgas como las que componen la empresa de este Coliseo y la del Circo Barcelones?».

(El cajista nos invita á colocar en el párrafo unos cuantas *simpatías*, donde pueda el lector tomar el aire, pero ya que al comensal se le olvidaron, nos negamos á ello).

Del otro brindis conservamos los fragmentos que siguen, con los cuales se puede tomar á Cronstad:

«Fruto... acarician... largueza... muy culto
«público barcelonés... el inefable placer... espléndido presente... infortunado actor... mejor suer-
«te... conocida probidad... gran renombre artísti-
«co... 2 reales!!!»

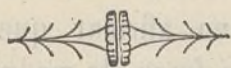
Calvo no quiso brindar.

Los redactores de *Las Candilejas* improvisaron su bomba que llevaban estudiada desde marzo, y versó sobre un tema bastante sencillo:

A los niños de la escuela
que se pretende engañar,
con enseñarles un rucio
dejan el tordo detras.

Sobremesa.

El teatro del Circo seha elevado á la altura de «el Falcon.»



STIFFELIO.

«Soy de la opinion de V.»

Un sacerdote griego llamado Rodolfo Muller, viendose perseguido por sus enemigos, se refugió en el castillo de Stankar, antiguo coronel de Germania, con cuya hija se casó, dándose á conocer desde entonces con el nombre de Stiffelio.

He aquí pues dos nombres para una sola cosa, y dos cosas con un solo nombre.

Son muy ladinos los italianos!

Apuesto un florón de cierta *Corona*, á que al-

gunos de mis lectores se quedan con mas boca abierta que la misma señora Boccabadati.

Y sin embargo nada mas sencillo.

Antojósele al *signor Francesco Maria Piave* que su sacerdote griego cambiase de nombre, convirtiéndose cuando casado en *Stiffelio*, quien siendo soltero se llamó Rodolfo Muller.

Ya tenemos dos nombres para una sola cosa.

Pero antojósele mas.

Sin duda el buen señor era antojadizo como muger en cinta.

Antojosele dar su *libretto* al maestro Verdi para que lo pusiese en música.

Y el maestro Verdi lo hizo así.

Y escribió dos óperas.

Y una fué buena.

Y la otra apenas llegó á mediana.

Y las dos se llamaron *Stiffelio*.

Y hubo pues dos cosas con un solo nombre.

Por que has de saber, lector, que en el teatro de Santa Cruz se estrenaron dos *Stiffelios* en una misma noche, á una misma hora y por unos mismos cantantes.

Lée sino el *Diario de avisos* y *La Corona de Aragon*.

El señor F. asistió al *Stiffelio* bueno y ROBERTO al *Stiffelio* malo.

La fortuna fué que el público oyó el *Stiffelio* bueno.

Luego ROBERTO estuvo solo en el teatro á tiempo que el teatro estaba lleno de gente.

Algunos pretenden que los dos *Stiffelios* son uno solo.

En tal caso la diversidad de pareceres solo puede provenir de los gemelos con que los críticos miraban la representacion.

El público miraba sin gemelos porque tenia las manos ocupadas en aplaudir.

A la verdad no se por quien decidirme.

Pero me decido por ROBERTO.

Y hago bien. ROBERTO es un crítico coronado.

La corona supone un manto.

Si ROBERTO se cubre con un manto, refugiandome á su lado tendré sombra para calentarme durante el invierno.

Bien dijo Cervantes que *quien á buen árbol se arrima.....*

Pero ademas del amor á la sombra me inclina hácia ROBERTO el amor al arte.

Y en efecto; la música del *Stiffelio* no vale nada porque debia ser del género alemán.

Está claro: la escena pasa en Alemania.

—Adios, amigo mañana me marchó.

—Donde vás?

—A la China.

—¿Como es esto?

—Voy á estudiar la música del Celeste imperio para componer una ópera. La escena pasa en Pekin y en preciso....

En cuanto á la ejecucion confieso 'que' fué buena, pues conviene en ello la *Corona de Aragon*.

La señora Alselmi, en general cantó bien, siendo aplaudida en distintas ocasiones con suma justicia por su espresion y brio.

Fagotti ha probado una vez mas que es buen cantor y que merece las simpatias del público.

Y á propósito de Fagotti. Debo darle las mas sinceras gracias por haberme proporcionado ocasion de saber por pluma de ROBERTO, que cuando se hace justicia no se dice la verdad.

De Landi nada puedo decir. Es preciso verle y oirle para comprender lo que vale. De los infinitos rasgos que unánimemente se citan como dignos del mejor actor solo mencionaré uno. Aquel

«*Piacer!... t' inganni, tu con me non eril*» que con la mayor naturalidad y sencillez dice en la primera escena con Lina, no tiene precio.

Landi merece una corona y se la daría.....

No: Le haria falta á ROBERTO.

¡Ah!

Quería enterarte, lector amado, del argumento de la ópera en cuestion, pero la pluma se ha deslizado y ya es tarde.

Te queda sin embargo el recurso de comprar el libreto.

Entre tanto te diré el final.

Ya es algo.

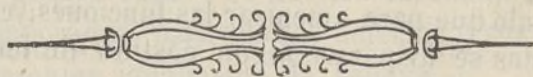
Stiffelio lee el pasaje de la muger adúltera y, abrazando á su esposa, dice: «*y la mujer perdona-da se levantó*».

Vuelvo á la opinion de mi amigo.

Verdi no supo comprender el pensamiento del poeta.

En efecto en lugar de aquel versículo, los músicos, despues de mirar maliciosamente á algunos críticos, esclaman por boca de sus instrumentos: «*Maestro, perdonadles; no saben lo que dicen!*»

YO.



PAQUITA.

Escucha, Paquita: yo soy un pollito, que muere de amores, oh bellal por ti: atiendeme amable: mi tierno piquito, lanzar puede apenas un ki-ki-ri-ki.

Si plugo á natura negarme un vigote
y no concederme la talla cabal;
y tu me apellidas cruel, monigote,
te advierto, Paquita, que juzgas muy mal.

Si Dios no me quiso barbudo cual oso,
obró, como siempre, con cuenta y razon,
que pródigo en cambio, formóme precioso,
y dióme en *pequeño* letal corazon,

que bebe los vientos por tantos primores:
consulta tu pecho, bien mío, y sabré...
mas... no le consultes; yo siento sudores...
si son calabazas, ¡Oh cielos! ¿Qué haré?

Mas, ¿quien dijo miedo? Ya espero tranquilo
corones mi dicha con un tierno Sí;
no tardes mi dueño; lo mas pronto dilo,
y oirás de mis labios un ¡ki-ki-ri-ki!.

PICOLomini.

CHISPORROTEOS.

Estado actual de la crítica musical en Barcelona.

Los clásicos.—Opera antigua: comparaciones..
saciedad.... Tossini... Gattuni.... entonces.... el
Cisne....

Opera nueva: reminiscencias... resabios... imi-
taciones... todo decae... F.

Los románticos: Opera antigua: el forillo del
escenario por donde trepa la Saffo cubierta la fúl-
jida melena de túpida Corona...

Opera nueva: por lo demas, el Tio Canyytaz..
(*Periódicos Aragoneses*).

Los Concellers, defensores de los intereses de las
barras, y de los desbarramientos.

La Golberg—Ah!—Mattioli. Eh!—Agresti:
Oh!—Arcas: Ih!—L'altra prima-donna—Uh!
—Tutti: puf!!!!

En el teatro del Circo se dispone una
colección de dramitas de rechupete. Recomen-
damos á quien corresponda *El terremoto de la Mar-*
tinica y *El naufragio de la fragata Medusa*. No
seria malo que para amenizar las funciones, en los
entre actos se disparase algun castillo de fuego ó
se hiciera el ejercicio de cañon.

El empresario del teatro de Sta. Cruz
necesitaba al formar sus listas de compañías para
la vigente temporada, varios partiquinos *pur sang*,
como decimos los franceses. Se pidió á Italia la
competente remesa y llegaron por fin á Barcino
bastante guapotes y conservaditos.

Se presentaron en la Administración y allí tuvo
lugar la siguiente aria coreada:

—Ola, caros, que me traen ustedes?

—Mucha cosa, señor.

—Trajes?

—En abundancia.

—Pelucas?

—De sobra.

—Papel s cantados.

—Los necesarios para....

—Y voz?

Los *partichinos* bajaron al suelo las testas co-
mo movidas por un resorte.

—¿Y voz? tornó á gritar el empresario.

—Lo que es voz...

—Vamos, que?

—Se nos olvidó á pupilo en Sorrento!.

Y esto dicho los debutantes echaron á correr
para asistir al estreno de *Il ritorno de Columella*.

Los dias de poca entrada se nota en
ambos coliseos una provechosa disminucion de lu-
ces. Tenemos dispuestos para los referidos dias
varias treceñas de reales recortados.

Ayer llamaron á mi puerta. Miré por
la rejilla y vi que era una peseta al parecer fal-
sa, que me saludaba afectuosamente. Como era
natural no la concedí entrada por carecer mi guar-
dilla de salida *ad hoc*.—Pero la indiqué en la ore-
ja que en la casa vecina se ejecutaba la comedia
En Crisis!!

A poco, la peseta se paseaba ufana por los cor-
redores de la casa grande y se entretenia leyendo:
el edicto de la autoridad.

Luego la peseta era de ley.

Un conocido naturalista residente
en esta ciudad, trata de publicar un nuevo perió-
dico de literatura zoológica. Mucho aplaudimos la
idea, que apreciarán en cuanto vale los futuros Cu-
viers y Buffones, sobre todo en lo que atañe á la
clase de las gallináceas objeto de los profundos es-
tudios del autor.

Bien que dicho colega en embrion se recomien-
da con solo estampar que dicho literato es uno de
nuestros mas dignos colaboradores, pues nos aven-
taja en desengaños, hastio, escepticismo, y demas
frases de Café nuevo no detenidas en la frontera.

—Ah pistoletes! de que me servis?

ULTIMA LUZ.

Recomendamos la lectura del siguiente párrafo:
LAS CANDILEJAS se encenderán ca-
da domingo. Quien quiera disfrutar GRATIS de su-
luz, abone mensualmente cuatro reales para fósfo-
ros, en la Administración, bajada de San Miguel
núm. 4, cuarto bajo, en la papeleria de Sala her-
manos, calle de la Union ó en la librería de Gi-
nesta calle de Jaime 4.º

Barcelona.—Imprenta de José Gaspar calle de Cervantes.